

# El periodismo hispano-inglés de José María Blanco White: costumbres y literatura

**Renata Londero**

*Universidad de Udine (Italia)*

En unas recientes consideraciones sobre la actualidad de la figura de José María Blanco White (Sevilla, 1775 – Liverpool, 1841), Juan Goytisolo –gran admirador del polígrafo hispano-irlandés y pionero en el tardío redescubrimiento de su trayectoria vital y artística<sup>1</sup>– se pregunta: «¿Cuál fue el crimen inexplicable de José María Blanco causante de su ostracismo y del linchamiento moral de sus compatriotas?». Y luego se contesta: «el de adelantarse a su tiempo [...] con valentía, honestidad y lucidez»<sup>2</sup>. Por otra parte, casi sesenta años antes, en su primera edición de *Liberales y románticos* (1954)<sup>3</sup>, Vicente Llorens ya afirmaba que este librepensador expatriado y olvidado por mucho tiempo había sido un romántico al estilo anglosajón y germánico<sup>4</sup>, e incluso un costumbrista *ante litteram*.

Efectivamente, si se tienen en cuenta dos de las principales obras periodísticas donde Blanco White reflexiona sobre el carácter nacional español e inglés a través de estampas narrativo-descriptivas, es decir

---

1 - Cf., por ejemplo, Goytisolo, Juan, *Obra inglesa de Blanco White*, Buenos Aires, Ediciones Formentor, 1972.

2 - Goytisolo, Juan, «Recuperación de una figura : José María Blanco White», en J. Goytisolo, *Blanco White, El Español y la independencia de Hispanoamérica*, Madrid, Taurus, 2010, p. 17.

3 - Llorens, Vicente, *Liberales y románticos – Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Madrid, Cátedra, 1954. En 2006 salió una nueva edición, publicada en Madrid por Castalia y Biblioteca Valenciana.

4 - Al tal respecto me remito a un artículo mío : Londero, Renata, «José María Blanco White y el Romanticismo inglés», *Annali di Ca' Foscari*, t. XXXIII, 1-2, 1994, pp. 245-260.

las *Letters from Spain* (1822) y las «Cartas sobre Inglaterra» publicadas en su revista *Varietades o Mensajero de Londres* (1823-1825), saltan a la vista sus rasgos costumbristas, o, si se prefiere, pre-costumbristas, por sus tempranas fechas de composición y difusión. Realmente, el mismo estatus extraterritorial y fronterizo de Blanco White lo vincula con el costumbrismo. Como este género híbrido –que se coloca entre el Romanticismo y el Realismo, el cuento y el artículo, la claridad expositiva/informativa y el arte interpretativo, la narración y la descripción, lo histórico y lo social–, también José María Blanco es un hombre y un literato ‘de frontera’ y de transición, pues vivió entre la Ilustración y la época romántica, dividió sus días y sus obras entre España e Inglaterra, y experimentó en él mismo y en sus escritos la atormentada condición de exiliado voluntario a un país que con profundo orgullo y sentimiento de libertad eligió como patria definitiva de adopción a partir de 1810. Por lo tanto, otro elemento conceptual y temático que une la producción de Blanco White al costumbrismo es la cuestión de la identidad nacional. Analizado con ironía, encono o nostalgia por Larra, Mesonero Romanos y sus seguidores, el candente problema de España constituye el centro del pensamiento del escritor sevillano, basado en la amarga experiencia del exilio, que es «un ámbito privilegiado para el desvelamiento y revelación del ser», según la acertada definición de Carlos Beorlegui<sup>5</sup>.

Al encontrarse en una tierra ajena –aunque conocida y apreciada desde su infancia andaluza– en la que tiene que recobrar a la fuerza su atormentado *ubi consistam* personal, Blanco oscila entre el recuerdo de su país de origen, perdido para siempre, al que critica pero que a menudo añora, y la idealización de su nueva patria<sup>6</sup>. Y lo hace precisamente a través de dos géneros de escritura que una vez más lo relacionan íntimamente con los costumbristas: es decir, la autobiografía y el periodismo<sup>7</sup>. Al mezclar su

5 - Beorlegui, Carlos, «El exilio como reflexión filosófica: una sinfonía de acentos (A propósito del centenario del nacimiento de María Zambrano)», *Letras de Deusto*, 104, 2004, p. 49.

6 - Entre los ensayos más recientes que tratan el tema del exilio en la obra de Blanco White, cf. Moreno Alonso, Manuel, *Blanco White : la obsesión de España*, Sevilla, Alfar, 1998; Durán López, Fernando, *José María Blanco White o la conciencia errante*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005; y Subirats, Eduardo (dir.), *José María Blanco White, crítica y exilio*, Barcelona, Anthropos, 2005.

7 - «El periodismo [...] fue su tarea más constante, la que le dio notoriedad, la que se asocia a los giros importantes de su destino y el vehículo con el que dio a conocer la parte más destacada de su producción escrita», Durán López, Fernando, «Blanco White aconseja a los americanos: *Varietades o el Mensajero de Londres*», en Antonio Cascales Ramos (dir.), *Blanco White, el rebelde ilustrado*, Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, 2009, p. 55.

talante reformador de abolengo dieciochesco con atisbos de subjetivismo más bien romántico, y utilizando las formas discursivas miméticas del diálogo ficticio y de la epístola —heredadas de las letras ilustradas, pero que también cultivará el costumbrismo—, Blanco White delinea con penetrante sensibilidad y, a veces, con fino humor, paisajes, escenas y tipos en los que se reflejan dos culturas tan diferentes como la hispana y la anglosajona, entre las cuales, a pesar de todo, desea establecer contactos y convergencias, por lo menos a través de su atinado bilingüismo<sup>8</sup>.

Veamos a continuación de qué manera presenta Blanco, con su bipolar visión del mundo, y con algunos recursos costumbristas, la forma de pensar, sentir y vivir de españoles e ingleses, primero en *Letters from Spain* —que habla de España en inglés— y luego en las «Cartas sobre Inglaterra» de *Varietades*, compuestas esta vez en español, por lo que estas crean un quiasmo lingüístico-cultural ideal junto a la obra precedente.

En «Las costumbres de Madrid», publicado en 1832 en las *Cartas españolas* de José María Carnerero, Mesonero Romanos enumera las cualidades del escritor costumbrista, quien debe estar dotado de «genio observador», «sutil penetración», «estilo fácil» y «erudición amena»<sup>9</sup>. Todas estas características las reúne el narrador homodiegético de las trece *Letters from Spain*, que aparecieron por entregas en *The New Monthly Magazine* y más tarde, como libro, en 1822 (London, Henry Colburn). Si se hace caso omiso de algunos obvios modelos ilustrados como las *Lettres persanes* de Montesquieu, las *Lettres anglaises* de Voltaire y las *Cartas marruecas* de Cadalso, hay que recordar que un importante hipotexto para Blanco son las *Letters Written During a Short Residence in Spain and Portugal* (1797) de su amigo Robert Southey, con quien nuestro autor mantuvo una larga relación epistolar (1811-1828)<sup>10</sup>.

---

8 - «Blanco no aspiraba únicamente [...] a dominar la lengua de su país de adopción [...]; quiso reeducarse a sí mismo como inglés [...]. Pudo llegar a ser un escritor de calidad en su nueva lengua [...]; pero, siempre susceptible, no dejó de experimentar un sentimiento de inferioridad», Llorens, Vicente, «Introducción» a J. M. Blanco White, *Cartas de España*, traducción y notas de Antonio Garnica, Madrid, Alianza, 1972, p. 17. Sobre el bilingüismo hispano-inglés de Blanco y la cuestión de su identidad nacional hay un trabajo muy reciente: Gallardo Barbarroja, Matilde, «La lengua como expresión de la identidad nacional en los emigrados constitucionales: algunas consideraciones sobre Blanco White y Alcalá Galiano», en Daniel Muñoz Sempere y Gregorio Alonso García (dirs.), *Londres y el liberalismo hispánico. Con contribuciones en castellano e inglés*, Madrid/Frankfurt a. M., Iberoamericana/Vervuert, 2011, pp. 257-276.

9 - Mesonero Romanos, Ramón de, «Las costumbres de Madrid», en Ramón de Mesonero Romanos, *Escenas y tipos matritenses*, edición de Enrique Rubio Cremadés, Madrid, Cátedra, 1993, p. 122.

10 - El epistolario Southey/Blanco White está recogido en la tercera parte de la autobiografía de Blanco, *The Life of the Rev. Joseph Blanco White, written by himself with portions of his correspondence*,

Para dibujar aspectos serios y festivos de la vida cotidiana española en general, y andaluza en particular, y detenerse sobre algunos hitos de historia local y nacional reciente<sup>11</sup>, Blanco White, que en el título de sus *Letters* muestra su dúplice identidad bajo el humorístico pseudónimo de «Leucadio Doblado», se desdobra irónicamente en el texto en su *alter ego* –como muchos de sus predecesores dieciochescos, pero también como Larra, Mesonero, Estébanez Calderón y compañía<sup>12</sup>. Aquí se trata de un español que vuelve a la Sevilla natal del escritor empírico en 1798. En la prosa escueta y fluida típica de Blanco, que por comodidad cito en su traducción española, afirma el narrador:

Tendrá que perdonar usted mi resistencia a trazar un boceto del carácter nacional de los españoles. Siempre he considerado tales descripciones como carentes de sentido, un mero conjunto de antítesis donde de forma efectista se contraponen las buenas y las malas cualidades con muy poca base en la realidad. [...] Por consiguiente, no voy a intentar elaborar ninguna abstracción ni clasificación sino que me limitaré a recoger cuantos hechos permitan a los demás conocer las tendencias generales que determinan la situación civil y religiosa de mi país [...]<sup>13</sup>.

222

Ahora bien, diez años más tarde, al principio de «El casarse pronto y mal» (1832), con observaciones paralelas a las del escritor hispano-irlandés, Larra incidiría en la necesidad de describir a los españoles de forma inductiva, a través de casos y tipos individuales y bien definidos, o sea sin generalizaciones, porque –según su argumento– «juzgamos que opinión es, moralmente, sinónimo de situación», y porque el autor de costumbres nunca debe alejarse de «verdad y razón»<sup>14</sup>; es decir, de un equilibrado realismo apegado a la realidad y reacio a todo encasillamiento preconcebido.

---

edited by J.H. Thom, London, 1845; cartas de Southey a Blanco, 1817-1828; y en Blanco White, José María, «Cartas de Blanco White a Robert Southey, 1811-1816», *Epistolario y documentos*, textos reunidos por André Pons, edición de Martin Murphy, Oviedo, Universidad de Oviedo – Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 2010, pp. 289-307.

11 - La fiebre amarilla en Sevilla (1800) se narra en la Carta sexta; las Cartas duodécima y decimotercera se explayan sobre el estallido de la Guerra de Independencia española (motín de Aranjuez, el 2 de mayo).

12 - «El escritor costumbrista [...] puede censurar el comportamiento de sus ciudadanos a través del desdoblamiento del autor, convirtiéndose en presentador y censor», introducción de Enrique Rubio Cremades a Mariano José de Larra, *Artículos*, edición de E. Rubio, Madrid, Cátedra, 2010, p. 80.

13 - Blanco White, J. M., «Carta segunda», en J. M. Blanco White, *Cartas de España*, traducción, introducción y notas de A. Garnica, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2004, pp. 25-26.

14 - Larra, M. J. de, *Artículos*, *op. cit.*, pp. 165-166.

De la postura concreta y directa ante España y sus habitantes que Blanco White manifiesta en el pasaje apenas citado, se desprenden diversas reflexiones (muy europeístas) acerca del retraso y del aislamiento hispánicos. Por ejemplo, la Carta octava censura la desmedida cantidad de votos que se consuman en los monacatos femeninos, no justificados por una sincera vocación espiritual, sino por el contexto económico negativo:

En un país donde la riqueza es escasa y está mal distribuida y donde la industria languidece bajo innumerables restricciones, es lógico que haya un gran número de mujeres sin dote, incapaces de encontrar un conveniente enlace matrimonial y por consiguiente contentas de encontrar un digno asilo donde al menos puedan gozar de paz y medios de subsistencia ya que no de felicidad<sup>15</sup>.

Y a pesar de que Blanco prefiere trazar lugares y ambientes externos e internos, de vez en cuando alguna figura típica de la sociedad española decimonónica atrae su atención y la de sus lectores. Es el caso del «pretendiente», protagonista de la Carta undécima, retratado en cuatro variedades, de forma imparcial y con gran precisión didáctica:

Voy a darle en esta carta un esbozo de la vida privada de Madrid empezando por la descripción de unos personajes característicos de este país, conocidos con el nombre de *pretendientes* o cazadores de empleos. [...] Nuestras mejores familias envían normalmente a sus hijos a la Corte con tal fin [...]. Los pretendientes se pueden dividir en cuatro clases: clérigos que aspiran a un puesto no inferior a una prebenda [...]; letrados que quieren conseguir un puesto en uno de nuestros numerosos tribunales de Justicia, bien en España o en la América española; hombres de negocios que quieren un puesto en la recaudación de contribuciones, y, por último, abogados cuyo interés se limita a un *corregimiento*, esto es, una especie de magistratura con poderes judiciales muy limitados que hay en toda villa importante que carezca de Audiencia<sup>16</sup>.

Como es sabido, este personaje, tan frecuente en la sociedad española del siglo XIX, dará pie a muchos artículos de costumbres, como el que Mesonero compuso para *Los españoles pintados por sí mismos* (1843), brillante, dinámico y rebosante de humor:

---

15 - Blanco White, José María, «Carta octava», en J. M. Blanco White, *Cartas de España*, op. cit., p. 183.

16 - Blanco White, José María, «Carta undécima», *ibidem*, pp. 272-273.

El *Pretendiente*, este tipo prodigiosamente móvil e impresionable a quien comparábamos [...] con el simpático camaleón, reviste como él todos los matices que le rodean, trueca los ídolos antiguos por otros nuevos; olvida la añeja flexibilidad del espinazo, y apela a la fuerza de sus pulmones; ataca por asalto la plaza que antes bloqueaba, y [...] habla gordo al poder y le impone su *pretensión*<sup>17</sup>.

Con tonos amenos y perspicaces, parecidos a los que esgrimiría «El Curioso Parlante» en sus cuadros, Leucadio Doblado es también capaz de expresarse en algunas ocasiones, como por ejemplo, en la segunda de sus *Letters*, cuando representa con agudeza y curioso detallismo la jornada estándar de la ociosa nobleza española, marcada por los banquetes, la siesta, y el paseo, durante el cual las damas (sobre todo, las andaluzas) celebran el coqueto ritual del abaniqueo:

Un vistoso abanico es indispensable en todo tiempo [...]. La mujer andaluza tiene tanta necesidad del abanico como de la lengua. Además el abanico tiene una gran ventaja sobre el órgano natural de la conversación: es capaz de transmitir el pensamiento a larga distancia. De esta manera un buen amigo que se encuentra al otro lado del paseo es saludado cariñosamente con un rápido y trémulo golpe de abanico. Por el contrario aquel por quien se siente una completa indiferencia es despachado perentoriamente con una lenta y formal inclinación del abanico, que helará la sangre de sus venas. El abanico a veces sirve para ocultar risitas y murmullos, y otras veces para condensar una sonrisa en los chispeantes ojos negros que se asoman justamente encima de él. Un gracioso golpe de abanico reclamará la atención del descuidado y un amplio movimiento ondulante llamará al que se encuentra lejos. El darle nerviosamente vueltas y vueltas entre los dedos indica duda o ansiedad, y el rápido abrir y cerrar de sus varillas muestra por el contrario impaciencia y alegría. En perfecta armonía con las facciones de las mujeres españolas, el abanico es como una especie de varita mágica cuyo poder es más fácil sentir que explicar<sup>18</sup>.

No obstante, el primer interés de Blanco White, intelectual reformista y hostigador de los grandes defectos patrios, se vuelca en la crítica social: de ahí que la carta concluya con la constatación, apenada y molesta, del mal trato reservado a las mujeres por parte de hombres ignorantes, superficiales y deshonestos, reflejo del entorno en el que se

---

17 - Mesonero Romanos, Ramón de, «El pretendiente», en *Escenas y tipos matritenses*, op. cit., pp. 474-475.

18 - Blanco White, José María, «Carta segunda», en J. M. Blanco White, *Cartas de España*, op. cit., pp. 46-47.

crían y educan. Por consiguiente, hasta en las epístolas donde el autor se dedica a recordar su pasado andaluz con nostalgia ligera, nunca rayana en la «blandenguería que suele amenazar al costumbrismo» —como sostiene Fernando Durán López<sup>19</sup>—, descuella su tajante espíritu satírico, al modo ilustrado. Así sucede en la Carta novena, centrada en el vivaz y pormenorizado recuento de las fiestas y celebraciones sevillanas, sacras y profanas («el Carnaval, la Cuaresma, la Semana Santa, el Corpus»<sup>20</sup>), donde Blanco no renuncia a lanzar una flecha envenenada contra las injusticias sociales, al hablar de los corrales de vecinos: «unos grandes patios» —aclara— «en cuyas pequeñas habitaciones un gran número de familias pobres viven en medio de suciedad, miseria y corrupción»<sup>21</sup>.

Y por último, frente al tema de folclore hispánico que más se podría prestar a un fácil pintoresquismo y sentimentalismo melancólico, o sea la tauromaquia, el escritor sí «demuestra sus buenas cualidades de cronista de costumbres» —según precisa Antonio Cascales Ramos<sup>22</sup>— en la icástica narración de una corrida sevillana de la A a la Z, pero también hace un minucioso recorrido a través de la evolución de la lidia en España<sup>23</sup>, poniendo de relieve su pasión por los *excursus* históricos, evidente tanto en sus escritos periodísticos como en sus creaciones novelísticas, como *Vargas. A Tale of Spain* (1822)<sup>24</sup>, contemporánea de las *Letters from Spain*. Si por un lado es cierto que el gusto por la erudición histórica impregna el enciclopedismo de los *philosophes* tan estimados por Blanco, tampoco se puede negar la inclinación fuertemente historicista de los románticos anglosajones y alemanes a quienes nuestro autor apreció y conoció en

---

19 - Durán López, Fernando, *José María Blanco White o la conciencia errante*, op. cit., p. 342. A propósito de la añoranza que costumbristas como Mesonero sienten hacia una España antigua que nunca volverá, han discutido muchos estudiosos, como por ejemplo José Escobar, en su ya clásico trabajo sobre «La mimesis costumbrista», *Romance Quarterly*, t. 33, 3, 1988, pp. 261-270.

20 - Cascales Ramos, Antonio, «Sevilla en el recuerdo: *Cartas de España*», en A. Cascales Ramos [dir.], *Blanco White, el rebelde ilustrado*, op. cit., p. 149.

21 - Blanco White, José María, «Carta novena», en J. M. Blanco White, *Cartas de España*, op. cit., p. 203.

22 - Cascales Ramos, Antonio, «Sevilla en el recuerdo: *Cartas de España*», en A. Cascales Ramos [dir.], *Blanco White, el rebelde ilustrado*, op. cit., p. 141.

23 - Cf. Gil González, Juan Carlos, «Un periodista polémico en la encrucijada de la Ilustración española», en A. Cascales Ramos [dir.], *ibidem*, pp. 121-132.

24 - Esta novela histórica de Blanco está ambientada en la Sevilla de 1590, y sobresale por la hábil reproducción del «ambiente» de la época narrada y por la pintura eficaz de «costumbres y tradiciones populares», introducción de Rubén Benítez y María Elena Francés a su edición de la traducción española de *Vargas*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1995, p. 57.

profundidad<sup>25</sup>. Historicismo que, por supuesto, caracterizaría a muchos de los cuadros de costumbres posteriores. Piénsese, por ejemplo, en Serafín Estébanez Calderón, andaluz como Blanco White, que para disertar sobre «el espectáculo nacional de España» en su artículo «Toros y ejercicios de la jineta» (*Escenas andaluzas*, 1847), recurre sobre todo al relato de cómo la corrida se ha desarrollado en el pasaje del toreo de a caballo al de a pie, a lo largo del siglo XVIII<sup>26</sup>.

La función imprescindible que Blanco White asigna a la historia como base para explicar la transformación de los usos humanos —relación que los costumbristas han tenido sin duda en cuenta—, influye en la afición del autor por la literatura histórica, vista «como forma de analizar en términos diacrónicos la naturaleza de las sociedades presentes y pasadas», según declara Durán López<sup>27</sup>. De ahí surge, además, la interpretación en clave costumbrista que Blanco da de obras literarias españolas medievales como *El conde Lucanor* o la *Celestina*, donde él vislumbra un amplio muestrario de costumbres castizas. De hecho, en su fundamental ensayo *La Célestine selon Fernando de Rojas* (Paris, Didier, 1961), Marcel Bataillon opina que el escritor sevillano «inaugura la crítica romántica de la obra»<sup>28</sup> porque —en palabras del propio Blanco— la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* es un cuadro «del estado de las costumbres de España a fines del siglo XV»<sup>29</sup>. Esta afirmación se encuentra en un célebre artículo sobre *La Celestina*, que el autor inserta el 1 de abril de 1824 en el tercer número de su revista trimestral londinense, *Varietades o Mensajero de Londres*, publicada en nueve entregas por el editor Rudolph Ackermann entre enero de 1823 y octubre de 1825<sup>30</sup>.

Esta revista no solo constituye una estupenda muestra de la escritura pre-costumbrista y de la versatilidad literaria de Blanco White, sino que

25 - Cf. Londero, Renata, «José María Blanco White y el Romanticismo inglés», *op. cit.*

26 - Estébanez Calderón, Serafín, «Toros y ejercicios de la jineta», en *Escenas andaluzas*, edición de Alberto González Troyano, Madrid, Cátedra, 1985, pp. 226-247.

27 - Durán López, Fernando, «Introducción» a su edición de J. M. Blanco White, *Artículos de crítica e historia literaria*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2010, p. CXI.

28 - Bataillon, Marcel, *La Célestine selon Fernando de Rojas*, Paris, Didier, 1961, *apud* (en traducción española) J. M. Blanco White, *Artículos de crítica e historia literaria*, *op. cit.*, introducción de F. Durán López, p. XCI.

29 - Blanco White, José María, «La Celestina», *ibidem*, p. 164.

30 - El índice completo de la revista se halla en F. Durán López, «Blanco White aconseja a los americanos: *Varietades o el Mensajero de Londres*», en A. Cascales Ramos [dir.], *Blanco White, el rebelde ilustrado*, *op. cit.*, pp. 86-92.



también –y quizá sobre todo– es una finísima operación intercultural. Como ya había sucedido para el mensual *El Español*, coordinado por Blanco entre abril de 1810 y junio de 1814, *Varietades* se dirige al público hispanoamericano para proporcionarle una idea lo más clara y exhaustiva posible de la cultura anglosajona, continuamente comparada (*in praesentia* o *in absentia*) con la española, por lo que atañe a diversos aspectos de la vida cotidiana, de la historia, y del arte figurativo y literario (pasado y presente) de Inglaterra. Por razones de espacio y por el argumento específico de este trabajo, voy a dejar de lado las interesantísimas traducciones de unos cuantos fragmentos de *Ivanhoe* de Walter Scott<sup>31</sup> y de *Hamlet* y *Richard II* de Shakespeare<sup>32</sup>, pruebas evidentes de la habilidad interlingüística y del grado de asimilación de las letras inglesas en la poética de nuestro autor.

En cambio, voy a enfocar mi atención en las siete «Cartas sobre Inglaterra», que aparecieron en los números 1 a 6 (1823-1825) y 8 (1 de julio de 1825), y en algunas eficaces «perspectivas» de lugares, monumentos e instituciones londinenses, o de casas rurales inglesas, que salpican la revista. En efecto, todas las estampas, redactadas con la delicadeza y el primor habituales en el estilo de Blanco, están encaminadas a subrayar motivos y rasgos de excelencia en la manera de ser y actuar de los ingleses, desde una óptica sutilmente idealizadora. Además, varias de ellas están acompañadas por láminas, con el fin de lograr la compenetración entre componente verbal e iconográfico que también buscaban los costumbristas.

Si en una carta fechada 6 de julio de 1812 y enviada a Bernardino González Rivadavia, secretario de Estado de la Junta de Buenos Aires entre 1811 y 1812<sup>33</sup>, Blanco todavía admite que «the reserve of the English character [...] and even the difficulty of acquiring the language, keep the sojourners at a certain distance»<sup>34</sup>, a partir de 1823, ya afincado en el ámbito anglosajón, el

31 - Se hallan en los números. 1, 1 de enero de 1823, pp. 31-38; 2, 1 de enero de 1824, pp. 173-176; y 3, 1 de abril de 1824, pp. 206-214.

32 - Cf. «Shakespeare: traducción poética de algunos pasajes de sus dramas», *Varietades*, 1, 1823, pp. 74-79. Un minucioso comentario de la versión del famoso soliloquio de Hamlet, «To be or not to be» (acto III, escena I, vv. 56-88) se puede leer en Juan de Dios Torralba Caballero, *José María Blanco White: traductor de poesía inglesa*, Sevilla, Alfar, 2009, pp. 47-79.

33 - Rivadavia sería Presidente de la República Argentina en el bienio 1826-1827.

34 - «De Blanco White a Rivadavia», London, 6 July 1812; en Blanco White, José María, *Epistolario y documentos*, op. cit., p. 332.

escritor no duda en ensalzar toda una serie de rasgos positivos de la vida, de la conducta y de la sociedad inglesa en las páginas de *Varietades*.

Empleando una vez más el predilecto género epistolar, autorreferencial y confidencial, Blanco dirige sus misivas sobre materia inglesa al amigo de juventud Alberto Lista, compañero de sus primeros pasos artísticos en la Academia de Letras Humanas de Sevilla, hombre de transición, exiliado político por un tiempo, aficionado y traductor de poesía inglesa como él<sup>35</sup>. Todos los bosquejos descriptivos —que conciernen a las casas y a las comidas (Carta I), a la vida agreste (Carta III), a las carreras de caballos (Carta IV), a los sacerdotes y a las sectas cristianas (Cartas V y VI), a los apacibles parques de Londres y a los organismos caritativos (Carta VII)— se podrían definir como excusas textuales para evidenciar buenos hábitos del *modus vivendi* y *sentiendi* inglés, virtualmente contrastados con otras tantas malas costumbres españolas. Veamos el resultado de un pequeño espiguelo al respecto.

Numerosas escenas externas enfatizan la belleza de la naturaleza y la armónica relación que los ingleses saben instaurar con ella. Abundan, por tanto, las referencias al campo y a las fincas que se esparcen por él. Un dato que se destaca en seguida es la sensación de protección que se percibe ante las casas, incluso las más solitarias: «La falta de rejas en las ventanas, y la sutileza de las puertas, dan una idea agradable de seguridad general. Vayas adonde fueres jamás te hallas en despoblado. [...] Las cercas o vallados, que se ven en mil direcciones, muestran el gran cultivo de este país, y por su verdura, son, en el verano, uno de sus más bellos adornos rurales» (Carta I; *Varietades*, 1, 1 de enero de 1823)<sup>36</sup>.

Desde las moradas más humildes hasta las mansiones más lujosas, en la campiña inglesa reinan el sosiego, el recato y la hospitalidad, como se dice en estas líneas, dedicadas a la aristocracia rural:

El modo de visitar a los amigos [...] es pasar tres o cuatro días, por lo menos, con ellos»; «La máxima fundamental de la urbanidad inglesa se puede reducir a ni molestar, ni molestarse, por mero cumplimiento. Así

35 - A Lista se debe una traducción española (1838) del mejor soneto de Blanco White, «Night and Death» (1825-1828). Sobre Lista traductor del inglés (Milton, Pope, Richardson), cf. Torralbo Caballero, Juan de Dios, «Alberto Lista: An Anglophile Pioneer in English Translation», *Entreculturas*, 3, 2011, pp. 399-413.

36 - Blanco White, José María, *Cartas de Inglaterra y otros escritos*, introducción y selección de Manuel Moreno Alonso, Madrid, Alianza, 1989, pp. 33-34.

es que todo conspira a hacer que el huésped se halle como en su casa, en cuanto a libertad, y a ofrecerle recursos de diversión, si se siente dispuesto a tomarlos» (Carta III, *Varietades*, 3, 1 de abril de 1824)<sup>37</sup>.

De hecho el día transcurre entre comidas exquisitas, con algún chiste gracioso y lentas conversaciones, e inmerso en la quietud (Carta V, *Varietades*, 5, 1 de octubre de 1824). A esta calma exterior —añade Blanco— corresponde una íntima predisposición a la templanza y al *fairplay*: «Dos máximas fundamentales parecen nacer con los ingleses: la una, no *perder los estribos*; la otra, jugar limpio, o *dar a cada cual su juego*» (Carta II, *Varietades*, 2, 1 de enero de 1824; *Cartas de Inglaterra*, pp. 49-50).

De la ecuanimidad y del profundo respeto por el próximo se derivan la «obediencia a las leyes» (Carta VI, *Varietades*, 6, 1 de enero de 1825; *Cartas ...*, p. 82) y «la sociabilidad», que «es el principio más activo de esta nación, a pesar de la fama de misantropía y esplín que les han dado los franceses» (Carta VII, *Varietades*, 8, 1 de julio de 1825; *Cartas ...*, p. 102). De ahí que en Inglaterra pululen las «Escuelas de Caridad» para huérfanos y miserables, y que los ciudadanos estén amparados por un sistema de bienestar envidiable, regido por el principio de la filantropía. A este respecto resulta elocuente un artículo de los que figuran al final de cada número de la revista, y que versan sobre distintas facetas de la naturaleza, la arquitectura y la sociedad, de Londres en particular o de Inglaterra en general. Con un afán de exactitud objetiva asociado a marcas de emotividad expresiva (*enumeratio*, adjetivos elativos), el narrador en tercera persona escoge el londinense «Hospital de Locos de S. Lucas» (*Varietades*, 9, 1 de octubre de 1825) para realzar «el sentimiento piadoso» de los ingleses, que se materializa en este como en «una multitud de espléndidos asilos» donde «encuentran alivio, reparo, acogida, instrucción, auxilios, fomento y apoyo» toda clase de «dolencias, desgracias y accidentes [...], la infancia desamparada, la juventud desvalida, la vejez decrepita, la enfermedad moral, la enajenación mental» (*Cartas ...*, p. 161).

Con todo, más allá del Canal de la Mancha no dominan solo la calma, el confort, el bienestar común y el equilibrio. Ya en la primera

---

37 - *Ibidem*, pp. 60-61. De ahora en adelante, todas las citas procedentes de esta edición de las *Cartas de Inglaterra* se indicarán en el texto con su página correspondiente entre paréntesis.

de las «Cartas sobre Inglaterra» Blanco White asegura: «Todo el mundo vive aquí tan ocupado, unos porque los negocios los persiguen, otros porque ellos persiguen a los negocios, que el día entero es una escena no interrumpida de actividad y afán» (*Cartas ...*, p. 40). El escritor alaba, pues, la índole emprendedora de los ingleses en los artículos sobre el «Banco de Inglaterra» (*Varietades*, 6, 1 de enero de 1825), «magnífico establecimiento mercantil» (*Cartas ...*, p. 153), y sobre «The Royal Exchange o Real Lonja de Londres» (*Varietades*, 4, 1 de julio de 1824). Pero son las *Cartas*, como la cuarta y la séptima, donde Blanco, al pintar cuadros de bullicio festivo –las carreras de caballos, los bailes, el paseo en los parques– se acerca (aunque, según mi opinión, muy tímidamente, con mucha prudencia) a las imágenes de regocijo popular que animan las páginas de los costumbristas españoles. Por ejemplo, alguna chispa de vitalidad (siempre teñida de elegancia) brilla cuando, al considerar las fiestas primaverales del campo y de la ciudad, se dibuja el traje que «los zagales» visten para la danza del *morricce*: «mangas anchas como de camisa cogidas a buches, con cintas, calzones anchos y blancos y horcajadas de cascabeles» (Carta VII, p. 95). O cuando por los parques de la capital desfilan

los coches del Correo [...], tirados cada cual de cuatro caballos hermosísimos [...] el día del cumpleaños del rey [...]. Los cocheros bien vestidos y los Guardas de la correspondencia con sus uniformes de escarlata, se ven el uno guiando sus cuatro caballos con la mayor destreza [...]; el otro, en su asiento detrás del coche, con su trompa de caza colgando terciada al hombro (p. 99).

Claro está: por mucho que en textos como los que he leído José María Blanco pueda aproximarse o anticipar ciertos temas o estilemas que los costumbristas aprovecharían de forma masiva y diferente pocos años después, el sevillano no consigue alcanzar las cimas del acalorado compromiso civil, del entretenido colorismo o de los alardes caricaturescos que gozarían los lectores del «Pobrecito Hablador», del *Semanario pintoresco español* o del *Fray Gerundio*. No obstante, en las cartas y artículos del polígrafo hispano-irlandés que hemos estudiado a vuela pluma laten la angustia indignada, el ímpetu y el odio-amor hacia la patria que frente al problema de España impulsaron la pluma de tantos sucesores suyos: de Larra a Unamuno, de Martín Santos a Juan Goytisolo,

quien en 1969 decía, entre la rabia y la esperanza: «España no es todavía Europa, pero, para bien o para mal, ha dejado de ser España»<sup>38</sup>.

## Bibliografía

Beorlegui, Carlos, «El exilio como reflexión filosófica: una sinfonía de acentos (A propósito del centenario del nacimiento de María Zambrano)», *Letras de Deusto*, 104, 2004, pp. 13-59.

Blanco White, José María, *The Life of the Rev. Joseph Blanco White, written by himself with portions of his correspondence*, edited by J.H. Thom, London, 1845.

Blanco White, José María, *Cartas de España*, introducción de Vicente Llorens, traducción y notas de Antonio Garnica, Madrid, Alianza, 1972.

Blanco White, José María, *Cartas de Inglaterra y otros escritos*, introducción y selección de Manuel Moreno Alonso, Madrid, Alianza, 1989.

Blanco White, José María, *Vargas*, edición española de Rubén Benítez y María Elena Francés, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1995.

Blanco White, José María, *Cartas de España*, traducción, introducción y notas de Antonio Garnica, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2004.

Blanco White, José María, *Epistolario y documentos*, textos reunidos por André Pons, edición de Martín Murphy, Oviedo, Universidad de Oviedo – Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 2010.

Blanco White, José María, *Artículos de crítica e historia literaria*, edición de Fernando Durán López, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2010.

Cascales Ramos, Antonio [dir.], *Blanco White, el rebelde ilustrado*, Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, 2009.

Cascales Ramos, Antonio, «Sevilla en el recuerdo: *Cartas de España*», en Cascales Ramos, Antonio [dir.], *Blanco White, el rebelde ilustrado*, Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, 2009, pp. 133-153.

Durán López, Fernando, *José María Blanco White o la conciencia errante*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005.

Durán López, Fernando, «Blanco White aconseja a los americanos: *Variedades o el Mensajero de Londres*», en Cascales Ramos, Antonio [dir.], *Blanco White, el rebelde ilustrado*, Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, 2009, pp. 53-92.

Escobar, José, «La mimesis costumbrista», *Romance Quarterly*, t. 33, 3, 1988, pp. 261-270.

Estébanez Calderón, Serafín, *Escenas andaluzas*, edición de Alberto González Troyano, Madrid, Cátedra, 1985.

---

38 - J. Goytisolo, *España y los españoles*, Barcelona, Lumen, 2002, p. 99.

Gallardo Barbarroja, Matilde, «La lengua como expresión de la identidad nacional en los emigrados constitucionales: algunas consideraciones sobre Blanco White y Alcalá Galiano», en Muñoz Sempere, Daniel y Alonso García, Gregorio [dirs.], *Londres y el liberalismo hispánico. Con contribuciones en castellano e inglés*, Madrid/Frankfurt a. M., Iberoamericana/Vervuert, 2011, pp. 257-276.

Gil González, Juan Carlos, «Un periodista polémico en la encrucijada de la Ilustración española», en Cascales Ramos, Antonio [dir.], *Blanco White, el rebelde ilustrado*, Sevilla, Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, 2009, pp. 121-132.

Goytisolo, Juan, *Obra inglesa de Blanco White*, Buenos Aires, Ediciones Formentor, 1972.

Goytisolo, Juan, *España y los españoles*, Barcelona, Lumen, 2002.

Goytisolo, Juan, *Blanco White, El Español y la independencia de Hispanoamérica*, Madrid, Taurus, 2010.

Larra, Mariano José de, *Artículos*, edición de Enrique Rubio Cremades, Madrid, Cátedra, 2010.

Londero, Renata, «José María Blanco White y el Romanticismo inglés», *Annali di Ca' Foscari*, t. XXXIII, 1-2, 1994, pp. 245-260.

Llorens, Vicente, *Liberales y románticos – Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Madrid, Cátedra (1954); Madrid, Castalia-Biblioteca Valenciana, 2006.

Mesonero Romanos, Ramón de, *Escenas y tipos matritenses*, edición de Enrique Rubio Cremades, Madrid, Cátedra, 1993.

Moreno Alonso, Manuel, *Blanco White: la obsesión de España*, Sevilla, Alfar, 1998.

Subirats, Eduardo [dir.], *José María Blanco White, crítica y exilio*, Barcelona, Anthropos, 2005.

Torralbo Caballero, Juan de Dios, *José María Blanco White: traductor de poesía inglesa*, Sevilla, Alfar, 2009.

Torralbo Caballero, Juan de Dios, «Alberto Lista: An Anglophile Pioneer in English Translation», *Entreculturas*, 3, 2011, pp. 399-413.